

## ¿Política Moderna?

# Hay que Empezar por las Formas

POR LORENZO MEYER

**A**L iniciar su campaña de proselitismo para ser designado candidato a la Presidencia de la República por el PRI, Carlos Salinas de Gortari lanzó un lema: hacer mucha política y política moderna. Más tardó él en decirlo, que todos los priistas en repetirlo sin ton ni son a la menor provocación, como si fueran verdaderos fanáticos de la modernidad, lo que en realidad no es el caso.

La verdad es que aún no es muy claro en qué consistirá la modernidad que anuncia el precandidato único de los priistas, pero para los propósitos de esta columna me atengo a una de las definiciones que ya dio. "Política moderna —dijo Carlos Salinas de Gortari ante miembros de la CNC— es saber qué cambiar y qué hay que conservar".

★

**B**UENO, sin que me lo pregunten, pero a fin de elevar la calidad del debate político actual, me atrevo a sugerir que una de las cosas que el partido oficial debe de cambiar de manera urgente y radical es la forma en que los militantes de ese partido manifiestan públicamente su respaldo al precandidato. Si, como dijera Jesús Reyes Heróles, en política las formas son fondo, entonces aquí hay una cosa de fondo que hay que modificar. El oportunismo, el elogio desmedido y el apoyo incondicional que destilan numerosos desplegados de prensa, discursos y declaraciones públicas de los priistas en relación al precandidato de su partido son sencillamente vergonzosos, y sus autores

son el hazmerreír de los observadores extranjeros y motivo de irritación para una gran parte de los mexicanos que, desde fuera del PRI, aspiramos a formas más dignas de hacer política.

Es verdad que, en última instancia, la política es un asunto de cosas concretas —"quién obtiene qué, cómo y cuándo"— según una fórmula ya clásica, pero también es cierto que al inicio es un asunto de formas y discursos. Y por lo que a la sucesión presidencial se refiere, estamos en ese principio, en el momento de las palabras y los ges-

tos, y si el principio no sale bien —no sale "moderno"— es muy probable que el final tampoco. Por ello el grupo de Carlos Salinas haría bien en forzar a sus correligionarios a cambiar en este asunto de las formas, para no irritar de manera innecesaria a una opinión pública ya de por sí hostil, y convencerla de que la política es algo más que abyección y la búsqueda de la ventaja personal.

Jesús Salazar Toledano, quien nos presentó por primera vez a preprecandidatos priistas (ese sí fue, en verdad, un gesto de política moderna), parece estar consciente del daño que puede causar a la imagen del PRI una "cargada" tradicional, como la que finalmente se está dando. Al tiempo del "destape" el encargado de la Comisión Coordinadora de Convenciones del PRI advirtió a los suyos de los peligros que se encierran en "el apoyo gregario y acritico, en el elogio desmedido y en la magnificación de aptitudes, porque ofende quien adula a una persona inteligente". Desafortunadamente muchos no le hicieron caso y ya ofendieron al precandidato (al menos muchos esperamos que se haya sentido ofendido) y a la opinión pública por el exceso en el elogio y el oportunismo.

★

**L**OS ejemplos de adulación premoderna en este otoño son muchos y una lectura de la prensa, así sea superficial, nos lleva, aunque no queramos, a toparnos con ellos una y otra vez. Uno de los más notables es el de los miembros de la generación 1965-1969 de la Escuela Nacional de Economía de

la UNAM. Como lo informaron en su primer gran desplegado, esos ciento cincuenta economistas que hace veinte años coincidieron en las aulas universitarias con Carlos Salinas, conocían y compartían las ideas e ideales del precandidato en relación al desarrollo económico de México y por eso, y sólo por eso, le dan ahora su más entusiasta apoyo. Y si no lo hicieron antes del 4 de octubre ello se debió a una de las grandes cualidades de los políticos a la mexicana: la disciplina que les "obligó a callar". Esos economistas que se niegan a aceptar que han confundido a la disci-

21-X-87

plina con el oportunismo volvieron a la carga diez días después. En su nuevo despliegado volvieron a hacer hincapié en la profunda convicción y compromiso del candidato con las causas populares, en su honestidad, vocación de servicio y capacidad, etcétera. Así, estos jóvenes econo-

mistas no tuvieron el menor pudor en intentar hacer de un accidente —su coincidencia en la UNAM con el precandidato— un proyecto político con fines estrictamente personales. En este empeño los economistas no están solos, sino muy acompañados. Así, por ejemplo, 96 distinguidas familias del condominio "El Bosque", en el sur de la

ciudad de México, donde vive el precandidato del partido oficial, también se decidieron a hacer un buen desembolso y publicaron un gran despliegado de apoyo a Salinas de Gortari basados en un argumento de altos vuelos: que el futuro presidente ha sido "un vecino siempre ejemplar".

La Sociedad Mexicana de Licenciados en Administración hizo saber a todo aquel que se topó con su despliegado que, entre las razones que les llevaron a dar su apoyo a Salinas de

Gortari están cosas tan profundas como el que el precandidato hubiera dicho "sentirse profundamente orgulloso de ser mexicano" y el gran conocimiento del precandidato de la realidad nacional y del "entorno universal". Las agrupaciones de jóvenes, como el Frente Juvenil Revolucionario de Puebla, en cambio, se decidieron a darle su apoyo a Carlos Salinas por algo tan sustantivo como es el hecho de su juventud.

Finalmente están las adhesiones en el más puro

estilo priista, como la de Gamboa Pascoe, que fue a ofrecer a Carlos Salinas, a nombre de sus dirigidos, "nuestra solidaridad irrestricta". En realidad, mucho ganaría México en modernización política si la solidaridad de las organizaciones de trabajadores con el partido y las autoridades fueran hechas con algunas restricciones, especialmente en función del cumplimiento de éstas de sus programas y deberes. La adhesión de la CNOP, en cambio, no

fue dada "incondicionalmente" por ser eso "poco digno"; según lo señalaría Guillermo Fonseca, el dirigente de esa organización. Claro que la preservación de esa dignidad no fue incompatible con la enumeración de algunas de las cualidades del precandidato: "sereno, reflexivo, talento-

so, conocedor de los problemas y apasionado por México".

En conclusión, si realmente el PRI quiere hacer "política moderna", tiene que encontrar un lenguaje y unas formas que destierren la incondicionalidad y la abyección del discurso y, sobre todo, de la prác-

tica de la relación entre líderes y subordinados. De lo contrario, México seguirá siendo a ojos de propios y extraños un país con un sistema político más parecido al de un despotismo oriental que al de una república moderna que se prepara a entrar en el siglo XXI.